



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 12 B DEL PLAN PARCIAL O7

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

JORGE JUAN CEPILLO GALVÁN

Provincia

Córdoba

Municipio

Córdoba

Ubicación

Parcela 12 B del Plan Parcial O7

Autoría

JORGE JUAN CEPILLO GALVÁN
VIRGINIA BAREA PAREJA

Resumen

La parcela 12B del P.P. O7 de Córdoba presenta una secuencia histórica centrada en el período medieval islámico, con varias fases de ocupación, casi en su totalidad ocupada por espacios domésticos y un pequeño sector cementerial.

Abstract

The plot of 12B P.P. O7 Córdoba presents a historical focus on the Islamic medieval period, with several phases of occupation, almost entirely occupied by domestic spaces and a small area for burial.

Ubicación del solar

El Plan Parcial O7, en el que se ubica la parcela 12 B, se encuentra situado en la zona oeste de la ciudad. Los límites del solar de referencia son los viales de nueva apertura O (este), E (norte), L (oeste) y la parcela 12 A (sur).

Causas que motivaron la A.A.Pre.

La actuación urbanística prevista en el solar de referencia consiste en la edificación de un edificio de viviendas, con dos plantas de sótano y un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado a una profundidad de -6,60 m. En virtud de estos condicionantes constructivos, que afectarían al subsuelo de manera considerable y que podrían producir riesgo de pérdida del registro arqueológico presente en el solar, se hacía necesario llevar a cabo la pertinente Actividad Arqueológica Preventiva.

Las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba establecen un tipo de cautela arqueológica consistente en una Actividad Arqueológica Preventiva tipo Sondeo para toda nueva edificación con sótano. Se determina un porcentaje mínimo del solar a excavar que consiste en un sondeo de 5x3 m por cada 100 m² de solar o fracción. En el caso de que alguno de los sondeos excavados proporcionara resultados positivos en esta primera fase, debería realizarse una Actividad Arqueológica Preventiva en Extensión, siendo el porcentaje mínimo a excavar de un 25 % en solares con superficie mayor de 500 m².

La superficie del solar que consta en el Proyecto autorizado es de 2.270,75 m², con lo que según la normativa expuesta con anterioridad se precisaría la ejecución de 23 sondeos arqueológicos de 5x3 m, que son los que se contemplaron en el proyecto de Actividad Arqueológica.

Atendiendo a todos estos factores y presentado el correspondiente Proyecto-Solicitud de Actividad Arqueológica Preventiva ante las Administraciones competentes con fecha 9 de noviembre de 2007, se obtenía Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con fecha 3 de enero de 2008 autorizando la dirección de dicha intervención a D. Jorge Juan Cepillo Galván.

Una vez resueltos todos los trámites administrativos comenzaron las labores arqueológicas con fecha 30 de enero de 2008.

Metodología

Durante el proceso de documentación arqueológica hemos agotado, hasta cuando ha sido posible, la secuencia estratigráfica completa. Sin embargo, ha sido el desarrollo del trabajo de campo, así como el registro de las estructuras arqueológicas y el hecho de alcanzar el estrato geológico en determinados sectores del solar, el que ha ido marcando el proceso de excavación,

primando en todo momento la garantía de medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

El método de excavación empleado se ha basado en los principios arqueológicos establecidos por E.C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*, completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*.

El primer paso ha sido la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente han sido los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía, entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos, nos ha dado una sucesión de estratos que nos ha proporcionado una secuencia cronológica relativa. La excavación estratigráfica del yacimiento que nos ocupa ha estado proyectada para obtener una secuencia de este tipo. Parte de nuestro trabajo ha consistido en detectar si ha existido algún tipo de alteración natural o humana de los niveles desde su primera deposición. Consideramos, por tanto, que el proceso de estratificación debe ser entendido como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósitos entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Las unidades estratigráficas se han documentado atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha. Estas características se han recogido en una ficha individual para cada una de estas unidades, con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica. En la misma ficha se han reflejado las relaciones físicas existentes entre las distintas unidades, con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

En la definición de las unidades estratigráficas se han diferenciado cuatro elementos: los estratos, es decir, aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales; suelos de ocupación, entendidos como interfaces de estrato horizontales; interfaces, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes; estructuras, en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica han sido los intr secos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos ha sido preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

Asimismo, en el caso de estratos de gran potencia se han individualizado capas artificiales de 0,15 m de grosor, recogiendo el material asociado también por capas. La finalidad de este método es la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.



Se ha procedido a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización con posterioridad del estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido ha sido la identificación de conjuntos materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tiene como objetivo la asignación de una cronología relativa que nos permita dar una fecha no solo al objeto sino también al depósito sellado. La serie que procede de niveles distintos proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia.

Se ha procedido a una exhaustiva documentación gráfica, tanto fotográfica como planimétrica. Igualmente, se han referenciado topográficamente todas las estructuras documentadas, confeccionando una planta general del yacimiento con el objetivo de integrarla en el contexto de la documentación existente en la ciudad de Córdoba. De esta forma, los planos se encuentran referenciados con coordenadas UTM, presentándose la altimetría de los restos en cotas absolutas sobre el nivel del mar.

En un reducido sector del solar se ha documentado un conjunto de tumbas pertenecientes a la extensa necrópolis presente en el Plan Parcial O7. En este caso hemos seguido los criterios generales que se adoptan en las excavaciones antropológicas.

En primer lugar se ha comenzado la aproximación al esqueleto por la zona de las piernas, zona en la que menos daño se hace si se golpea uno de los huesos. Una vez localizadas las piernas, se ha continuado excavando hasta dejar el resto del esqueleto al descubierto. Posteriormente se ha procedido a su documentación fotográfica y planimétrica, así como a la realización de la correspondiente ficha individualizada.

La extracción de los restos óseos ha comenzado por los huesos largos de las piernas, documentándose la ubicación de las rótulas. Posteriormente se han extraído los huesos de los pies, para así poder penetrar en la tumba y trabajar desde ahí sobre la pelvis y el resto del esqueleto.

Todos los huesos, una vez extraídos, se han envuelto en papel para que su medio no varíe bruscamente, ya que el papel absorbe la humedad que el hueso desprende y crea un microclima que permite aclimatarse a la temperatura ambiente sin deteriorarse. La extracción se ha realizado en función de las diferentes zonas esqueléticas, introduciéndose en bolsas debidamente etiquetadas y referenciadas.

Desarrollo de los trabajos arqueológicos

La Actividad Arqueológica dio comienzo con fecha 30 de enero de 2008, finalizando con fecha 8 de mayo de 2008. Para el

desarrollo y ejecución de la misma contamos con la asistencia de 12 operarios auxiliares de arqueología. En las labores arqueológicas contamos con el apoyo técnico de la arqueóloga D a. Virginia Barea Pareja, así como con la asistencia del topógrafo-dibujante D. Eugenio Olid Chastang.

Cumpliendo estrictamente con la normativa vigente, la Actividad Arqueológica se desarrolló en dos fases.

1  Fase. Actividad Arqueológica tipo Sondeo

Según el Proyecto de A.A.PRE. autorizado, estaba prevista la realización de 23 sondeos arqueológicos de 5x3 m. Sin embargo, por el exhaustivo conocimiento arqueológico que ya se tiene del Plan Parcial O7, era previsible que los resultados fuesen positivos. Por ello, se decidió plantear y excavar en un primer momento únicamente 11 de los 23 (sondeos 4, 5, 6, 10, 11, 12, 16, 17, 18,22 y 23).

En todos los sondeos excavados se produjeron resultados positivos (L m. I), consistentes en muros y suelos de ocupación de un sector del arrabal que se viene registrando en el P.P. O7, muy arrasados por la acción de los arados en esta zona cultivada hasta hace pocos años (Lám.II).

2  Fase. Actividad Arqueológica en Extensión

Con estos resultados preliminares solicitamos la visita del Arqueólogo Inspector, que se produjo con fecha 6 de febrero de 2008. Tras comprobar el adecuado desarrollo de los trabajos de campo y el carácter positivo de los sondeos excavados, consideró necesario pasar a la segunda fase de excavación en extensión con el objeto de documentar en su totalidad los vestigios existentes.

Se ha sondeado en el máximo número de espacios posibles para comprobar la existencia de fases anteriores a la que se estaba documentando durante el proceso de excavación. De esta forma se pudo evidenciar la existencia de una fase anterior en la cata excavada en el espacio 41, por lo que decidimos excavar en dicha área con el objeto de concretar tal circunstancia (Lám. III). Una vez llevada a cabo la excavación de esta área, con la apertura en extensión de este sector así como de otras catas más, se gira nueva visita del Arqueólogo Inspector con fecha 6 de mayo de 2008, y tras comprobar el adecuado desarrollo de las labores de documentación, da por finalizada la intervención en su fase de excavación, firmándose la Diligencia de Finalización con fecha 8 de mayo de 2008.

Evaluación de resultados

Las estructuras arqueológicas registradas durante el proceso de excavación en la parcela 12 B del Plan Parcial O7, corresponden casi de manera general al extenso arrabal y necrópolis asociada de época califal que se viene documentando desde hace tres años en dicha unidad de ejecución urbanística.

El sector de arrabal inscrito en esta parcela se organiza en torno a dos calles, denominadas Calle A y Calle B; la primera de ellas presenta mayor longitud y anchura (Lám. IV), así como un carácter preeminente desde el punto de vista urbanístico en el entorno del arrabal del P.P. O7, a la que se desemboca la Calle B. A un lado y a otro de la Calle B (Lám. V) se organizan los espacios domésticos y agropecuarios que se han podido excavar. Asimismo, se ha documentado un pequeño sector de la necrópolis en la esquina sureste de la parcela.

Igualmente, dentro del mismo período medieval islámico, se ha documentado una fase anterior al arrabal califal en una reducida zona de la parcela, representada por algunas cimentaciones muy arrasadas y que son el germen al menos de una de las viviendas representadas, así como una fase posterior al abandono del arrabal en la que se comienza la explotación del mismo como cantera para obtener cal de los materiales con que fue construido, y que viene representada por un horno de cal y las zanjas de saqueos asociadas al mismo (Lám. VI).

De manera global podemos decir que los restos arqueológicos exhumados presentan un estado de conservación muy deteriorado, en parte por el saqueo a que fueron sometidos en la fase poscalifal (Lám. VII) y por otro, no menos importante, la continuada acción de los arados en el siglo XX en esta zona cultivada hasta hace pocos años, que por la propia topografía del lugar incidían a escasos centímetros de los restos presentes en el subsuelo, salvo en algunos sectores muy concretos donde se han podido conservar los estratos de derrumbe (Lám. VIII). Ambos factores han influido de manera notable en el arrasamiento generalizado que presenta el sector excavado.

Comenzaremos por exponer en primer lugar los resultados cuantitativamente mayores y que se corresponden con el arrabal y necrópolis califal, para a continuación definir la fase previa y la posterior.

Fase 2. Califal

Las calles.

Calle A. Al este de la parcela 12 B se ubica la Calle A, orientada en sentido norte-sur. En el sector en el que hemos podido intervenir se presenta con una longitud de aproximadamente 35 m y una anchura máxima documentada de unos 7 m.

Se encuentra pavimentada por gravas de pequeño y mediano tamaño, así como en algunos sectores por fragmentos de tejas intercalados (U.E. 172).

Se trata de un camino de circulación de amplio recorrido que organiza el arrabal que se viene documentado en el Plan Parcial O7. No se ha documentado una infraestructura general de evacuación de aguas, que debe liberarse por la propia pendiente y topografía del terreno. Sin embargo, sí están presentes infraestructuras de aguas sucias o pozos negros, lindando a los espacios 1 y 12.

Hacia la zona central del tramo documentado de Calle A se entrega perpendicularmente la Calle B, así como su atarjea o sistema de evacuación de aguas U.E. 289.

Calle B. En la zona central de la parcela 12 B, con una orientación este-oeste, se ubica la Calle B, con unas dimensiones documentadas de 48 m de longitud por 2,5 m de anchura.

Esta calle se erige en eje divisor de las dos zonas de ocupación doméstica y agropecuaria documentadas en la parcela excavada. Hacia ella evacúan una serie de canalizaciones (UU.EE. 212, 213, 211, 290, 226, 227), e igualmente se ubican las infraestructuras asociadas de algunas letrinas (UU.EE. 223, 247, 197).

Presenta una atarjea central (UU.EE. 225 y 289) de evacuación de aguas hacia la Calle A, conservándose únicamente en los tramos este y oeste de la calle, así como algún tramo de tubería de atanores (U.E. 228).

El nivel de arrasamiento que presentan los muros de fachada a un lado y otro de la calle, no nos ha permitido conocer si las viviendas anexas a la misma presentaban algún tipo de acceso por esta vía.

Las viviendas.

El estado de conservación que presentan las estructuras inmuebles documentadas, con un grado de arrasamiento notable, ha dificultado en gran medida una adjudicación clara de los espacios exhumados a entidades domésticas unitarias. Por ello, la interpretación de los mismos y su adjudicación a una vivienda u otra está sujeta a revisión.

Vivienda n.º 1. (Espacios 4,45, 43, 44, 30, 9, 46,14, 37A-B, 38). Se trata posiblemente de la vivienda más peculiar de las documentadas en la parcela 12 B. No presenta una planta ortogonal; algunos de sus espacios se adaptan a la curvatura que presenta la Calle A en su tramo sur, definiéndose de esta forma hábitculos con plantas irregulares. Presenta fachada a las Calles A y B. Posee un primer patio de forma irregular (espacios 4 - 45) con un pequeño pozo y el patio principal (espacio 30), en torno al cual se organizan el resto de habitaciones que conforman la vivienda. Así, la parte más noble o salón (espacio 9), de planta trapezoidal, se orienta a este patio, presentando su pavimento losas de barro. Alrededor del patio (espacio 30), con pozo de agua, se disponen el resto de las estancias (espacios 46, 37, 38). Se ha conservado de forma parcial el acceso desde este patio al espacio 38 y al 37; este último se encuentra compartimentado (espacios 37 A y B) y, tal vez, podríamos considerarlos sendas alcobas.

Junto a la Calle B, en el espacio 14, se conservan los restos de lo que pudo ser la letrina de la vivienda. Por último, destacar que al este del patio o espacio 30 se ubican una serie de canalizaciones (espacios 43, 44) que vierten a la Calle A, que necesariamente hay que relacionar con la evacuación de las aguas pluviales que se recogerían en el patio de esta vivienda.



Vivienda n.º 2. (Espacios 1, 41, 42, 3, 13, 7, 16, 19, 17, 34, 33). Esta vivienda presenta un acceso desde la Calle A, conservándose en el muro de fachada del espacio 41 una quicialera, aunque algo desplazada por la acción de los arados. También presenta parte de su fachada a la Calle B.

La letrina se ubicaría en el espacio 1, junto a la Calle A en la que se encuentra su pozo negro, aunque también se documenta el resto de otra en el espacio 7, junto al muro de fachada de la Calle B. El resto de la vivienda se organizaría en torno al patio o espacio 34 en el que se ubica un pozo de planta elíptica y que conserva parte de su pavimento original y andén perimetral. El salón o espacio 19 se dispone al oeste del patio, pavimentado con losas de barro, mientras que al sur del mismo se ubican una serie de estancias (espacio 16), lindando con el muro de fachada de la Calle B, con carácter probablemente culinario por la presencia *in situ* de una base de molino (U.E. 203).

Al norte del salón o espacio 19 se ubica un espacio abierto (17), habiéndose documentado *in situ* el vano de acceso con quicialera que daría paso al mismo. Desde el espacio 17 se accede igualmente por otro vano con quicialera a un gran espacio abierto (espacio 33), que queda enmascarado por el perfil norte de la parcela 12 B.

El resto de habitaciones domésticas debieron repartirse por los espacios 41 (A y B) y 42 (A y B), muy afectados por zanjas de saqueo poscalifales.

Por último, hay que destacar la presencia, igualmente cortada por zanjas poscalifales, de una canalización de evacuación de las aguas pluviales que se recogerían en el patio de la vivienda o espacio 34 y que atraviesa los espacios 42 y 41 para finalmente verter a la atarjea principal de la Calle B (U.E. 289).

Vivienda n.º 3. (Espacios 28, 39, 27, 51,23, 52, 21, 22,24).

El nivel de arrasamiento y saqueo de los muros de esta vivienda dificultan enormemente la comprensión de su estructura interna. Lo único que realmente tenemos claro es que presenta fachada a la Calle B y se organiza en torno a un patio con pozo que conserva parte de su brocal cerámico (espacio 28).

El resto de los espacios son de complicada adjudicación; únicamente podríamos apuntar la presencia de una letrina (U.E. 223) con desagüe a la Calle B. Se han conservado parcialmente una serie de canalizaciones (UU.EE. 211,212, 213, 214) que vierten hacia la Calle B y que debieron funcionar como ejes de evacuación de las aguas pluviales.

Otros espacios.

En el lateral sur de la parcela 12 B se han documentado parcialmente otros espacios cuya continuidad y comprensión pasan directamente por la excavación arqueológica de la contigua Parcela 12 A. Se trata de los espacios 12, 10, 15,18, 20, 26, 49 y 50.

De todos ellos, podemos interpretar el espacio 12 como una letrina orientada a la Calle A y que conserva una estructura formada por una teja en sentido cóncavo en cuya zona superior se encastra parte de un galbo de un gran recipiente cerámico, que haría la función de receptor de las aguas sucias para su vertido por la teja indicada.

Aunque muy arrasados, los espacios 18 y 20 parecen estar relacionados; en el 18 se conserva parcialmente su pavimento de mortero hidráulico y la impronta de un canal que parece conectarse con una fosa practicada en el espacio 20 (U.E. 258), aunque desconocemos su funcionalidad. Igualmente interesante es la fosa (U.E. 243) documentada en el espacio 26, a la que vierte una canalización; la conexión de los espacios 20 y 26 se encuentra afectada por el muro poscalifal U.E. 323, relacionado con el horno de cal U.E. 242.

Sin duda, la correcta interpretación de estos espacios pasa necesariamente por la excavación científica de la zona aledaña en la parcela 12 A.

Hay otra serie de espacios para los que no ha sido posible plantear una hipótesis de organización de los mismos en una planta concreta. Se trata de los espacios 25, 35, 36, 32, 8, 47 y 48.

En concreto los espacios 8 y 32 están afectados por remociones del terreno poscalifales, relacionadas con el horno de cal anexo U.E. 242. Solo cabe citar la presencia de una pileta muy arrasada (espacio 47), que presenta el inicio del cordón hidráulico en su perímetro y parte de la cama de su pavimento. Igualmente el espacio 36 presenta un pavimento de gravas muy compactadas desde el que parte la tubería de atadores U.E. 226 hacia la Calle B, estando comunicado con el espacio 35 mediante un vano que aún conserva su quicialera *in situ*; este último espacio, presenta restos de revestimiento de estuco sin decorar.

Aledaño a la Calle A se ubica un espacio de planta rectangular que hemos denominado 6 y que se presenta, como el resto de las estructuras del solar, en muy mal estado de conservación, tanto por el aprovechamiento de sus materiales en la fase poscalifal como por la acción destructiva de los arados contemporáneos, aspectos estos que dificultan su correcta interpretación. Una vez se lleve a cabo el seguimiento arqueológico en la parcela se podrá interpretar este espacio con mayor concreción, determinándose su relación o no con los espacios de su entorno, una vez se desmonten los muros anexos y se clarifiquen las relaciones físicas y estratigráficas.

Finalmente, en la esquina suroccidental de la parcela 12 B se ubica una amplia zona sin urbanizar (espacio 29), y que sería utilizada como zona de vertido de desechos por la presencia de una gran fosa excavada en el geológico (fosa U.E. 109) y rellena de restos orgánicos e inertes. Bordeando esta gran fosa se ubica una tubería de atadores (U.E. 308) que se dirige al perfil oeste

de la parcela; estaría relacionada con la evacuación de agua desde los espacios anexas.

La necrópolis.

En la esquina sureste de la parcela 12 B, en una reducida extensión, se han podido excavar un total de 10 tumbas correspondientes a la necrópolis que se ubica al sur del Plan Parcial O7.

Las tumbas presentan generalmente cubierta de tejas (L m. IX), aunque en algunos casos no se ha documentado posiblemente por la intensa remoción del terreno en este sector del solar por las labores de cultivo. No en todos los casos conservaban restos óseos humanos en su interior (L m. X).

En el caso de las tumbas 2 y 3 parecen estar ubicadas en un recinto formado por lajas de calcarenita (espacio 31). Cabe destacar la documentación de una fosa (U.E. 36) en cuyo interior se recuperó un candil relacionado con la actividad ritual de esta zona funeraria; igualmente, asociado a la cubierta de la tumba 1 se recuperó otro candil, pudiendo en ambos casos apostarse por una cronología califal.

Fase 1.  Emiral?

En el estado actual de la investigación no tenemos suficientes elementos de juicio para apostar por una adjudicación certera de las estructuras que relacionamos con la fase emiral (UU.EE. 319, 321, 343, 344, 345, 348, 350, 360, 361). Sin embargo, consideramos que responden a un momento anterior a la gran explosión urbanística que se viene documentando en el Plan Parcial O7.

Se trata de una serie de cimentaciones de cantos de mediano tamaño que est n en algunos casos fosilizadas y reaprovechadas por muros de la fase posterior en la denominada vivienda 2. En concreto se ubican en los espacios 1, 41 A y B y 33, así como la fosa vertedero de la Calle A, ubicada al otro lado del muro de fachada del espacio 41 A.

La escasez de datos con que contamos y su nivel de arrasamiento no posibilitan una interpretación de la organización de los espacios, aunque parece evidente que la vivienda de la fase posterior se podría asemejar a la original.

Por último, indicar que la fosa vertedero presente en la Calle A se encuentra amortizada por el pavimento de gravas de la fase 2 o califal. Los escasos datos obtenidos parecen indicar que en la fase 1 de ocupación del solar también existía esta vía como un camino de tránsito aunque sin pavimentar, al menos por los datos obtenidos en esta cata y en la fosilización de las cimentaciones comentadas.

En el momento de redacción de este artículo aún no se ha llevado a cabo el seguimiento arqueológico en el solar, en el que estaba

previsto una intervención específica en este área para concretar esta fase previa, una vez desmontadas las estructuras de época califal.

Fase 3. Poscalifal

Esta fase se ha podido documentar arqueológicamente en la parcela de referencia a través de un horno de cal (UU.EE. 242-369) y los saqueos para la obtención de material aprovechable realizada en este sector de arrabal, una vez se encuentra abandonado.

Por el nivel de arrasamiento que presentan las estructuras documentadas, consideramos que el saqueo poscalifal debió ser intenso y continuado; sin embargo, únicamente lo hemos podido detectar y documentar arqueológicamente en algunos puntos, consistentes sobre todo en zanjas de saqueo de muros y grandes fosas en el interior de los espacios. Debemos recordar que este sector de arrabal, al margen del saqueo a que es sometido en la fase poscalifal, ha sido arrasado y removido continuamente por las labores de los arados al cultivar la tierra vegetal de esta zona durante el siglo XX; así, en gran parte de las ocasiones, median solo unos centímetros entre el humus vegetal y las estructuras arqueológicas, al margen de que la acción de los arados ha removido la colmatación poscalifal del arrabal, incidiendo en muchas ocasiones sobre las propias estructuras (muros y pavimentos).

El elemento que organiza este intenso saqueo es el horno para la obtención de cal UU.EE. 242-369. Se ubica en el lateral sur de la parcela y presenta un diámetro en su boca de 3 m y en su base interna de 2 m. Se ha conservado la cámara de combustión y la de cocción, la primera construida con mampuestos irregulares de calcarenita afectados por la acción del calor y la segunda con ladrillos de barro. El vano de acceso para la carga de la cámara de cocción se ubica al sur y presenta una abertura de 0,65 m. Este vano de acceso de encuentra flanqueado por sendos muros (UU.EE. 223, 240).

Aún son perceptibles los restos de cal producto de la cocción en la cornisa de unión de la cámara de cocción y de combustión. En el mismo, se procesaría todo tipo de material susceptible de proporcionar cal.

Muy próxima, y claramente relacionada con la producción de cal de este horno, se ubica la fosa U.E. 232 en el espacio 32, rellena con material de desecho de las actividades de reciclaje y cocción.

Por tanto ha sido el período medieval Islámico el que está casi exclusivamente representado en la parcela 12 B, a excepción del estrato de base geológico en los puntos en los que se ha documentado y de las interfaces de arrasamiento y estratos de cronología contemporánea, consistentes en tierras de labor y acción de los arados.

Interpretación histórica

La documentación arqueológica de los arrabales occidentales se ha producido sobre todo en los últimos años en función del desarrollo urbanístico que ha posibilitado el PGOU desde el 2001. Coincidiendo con la expansión urbanística en el siglo X con la fundación de la ciudad palatina de *Madinat al Zahra* por Abd al-Rahman III hay que entender el arrabal que hemos documentado en la presente actividad arqueológica.

En época emiral la ocupación del sector occidental de la ciudad de *Qurtuba* era escasa, concentrándose sobre todo la población en el recinto amurallado de la *Madina*, a excepción de algunos núcleos dispersos a extramuros. En la zona occidental se han documentado algunas construcciones consistentes en edificaciones de carácter doméstico asociadas a grandes espacios abiertos de funcionalidad agrícola. No será hasta el siglo IX cuando se pueda hablar de barrios configurados como tal, con sus propias mezquitas, baños o cementerios y que serían el germen de los grandes arrabales del siglo X.

Es precisamente en el siglo X con la administración del primer califa Abd al-Rahman III cuando la explosión urbanística de comienzo, en parte motivada por el crecimiento demográfico y la centralización del poder en *Madinat al-Zahra*, que provoca un crecimiento inusitado en toda la zona occidental de la ciudad, creándose arrabales totalmente planificados dotados de todas las infraestructuras.

La ejecución urbanística del Plan Parcial O7 comenzó con la intervención en los viales que pusieron al descubierto la densidad de restos que existían. Obviamente, aunque sí pudo obtenerse una secuencia ocupacional clara de estos terrenos, debido a la extensión de las zanjas, no pudo definirse ni identificarse con claridad los conjuntos estructurales documentados.

Es en el momento en que comienzan a excavar las distintas parcelas que ocupan el Plan Parcial, cuando el primer acercamiento que tuvo lugar con los viales toma forma, ya que se documentan grandes extensiones de ocupación medieval-islámica, lo que facilita, en cierto modo, la interpretación de los restos. Los resultados de las primeras intervenciones llevadas a cabo han dado a conocer grandes extensiones de arrabal, con viviendas de variadas dimensiones, así como grandes espacios abiertos, que se han interpretado como jardines y/o huertos, en los alrededores de las mismas, sin olvidar la extensa necrópolis ubicada al sur. Asociados a estas extensiones se han excavado estructuras hidráulicas, tales como albercas, pozos de noria, etc.

La excavación de la parcela 12 B no deja de ser un hito más en el vasto conocimiento que ya se va teniendo del conjunto del Plan Parcial O7, al hilo del desarrollo de las diferentes intervenciones arqueológicas. En este caso, a pesar del deterioro que presentan sus estructuras, se ha podido conocer cómo se organizaba este sector de arrabal, al que se asocia el pequeño sector de necrópolis

excavado. Igualmente, presenta una fase constructiva anterior que se fosiliza en época califal y una fase posterior al abandono del mismo, cuando se erige en una importante zona de aprovechamiento de materiales para la fabricación de cal.

Índice de imágenes

Lámina I. Excavación del sondeo 10. Se puede observar la cota en la que se ubican los restos arqueológicos respecto al terreno de cultivo.



Lámina II. Huella de reja de arado actual en el pavimento del espacio 30.



Lámina III. Espacio 41A en el que se han documentado cimentaciones anteriores a la fase califal. En el margen superior, la Calle A.



Índice de imágenes

Lámina IV. Calle A vista desde el Norte. En el extremo Sureste de la calle, sector ocupado por las tumbas.



Lámina V. En el margen inferior Calle A, en la que desemboca la Calle B (centro de la imagen). A derecha e izquierda de la Calle B, las viviendas.



Lámina VI. Horno postcalifal para la obtención de cal de los restos constructivos de las viviendas califales.



Índice de imágenes

Lámina VII. Pavimento del espacio 19. Se observa en el entorno las zanjas de saqueo de los muros y el arrasamiento postalcalifal de las estructuras.



Lámina VIII. Estratos de derrumbe en los espacios 17 y 19 no afectados por las labores de cultivo contemporáneas.



Lámina IX. Cubierta de tejas de la tumba 5.



Índice de imágenes

Lámina X. Restos óseos humanos muy deteriorados de individuo infantil en la tumba 5.

